

ARTE

Por Serge Nicolás

ALFONSO XIII ESTACIÓN FRANCIA (1929-2011)

Javier Sardá, Fotografía.

La retrofotografía es una técnica consistente en juntar en un solo soporte, normalmente mediante yuxtaposición, un instante actual y otro histórico del mismo lugar, objeto o persona. Este arte ha sido popularizado recientemente en internet: personas de todo el mundo han sostenido una foto antigua con su mano y la han fotografiado exactamente en el mismo lugar donde se tomó. En este caso Javier Sardá se vale del *collage* para inmortalizar a Alfonso XIII esperando el ave. Esta y otras insólitas instantáneas de Barcelona podrán observarse en una muestra colectiva llamada "Refotografiar Barcelona", con las obras de los fotógrafos que participaron del taller de retrofotografía del prestigioso Mark Klett. En los *collages* de Klett podremos ver superpuestos varios fragmentos de diferentes partes de la ciudad: las atarazanas, los edificios de la Torre Colón, la antigua muralla...



← ARXIU FOTGRÀFIC DE BARCELONA  
Plaça de Pons i Clerch, 2,  
2a planta  
Hasta el 19 de marzo  
Entrada gratuita

PALLA I FUSTA (1969)

Antoni Tàpies, Diversos materiales.

El mes pasado Tàpies se convertía en inmortal de pleno derecho. Ahora, como antes, nunca está de más visitar la colección permanente de su Fundación ubicada en la calle Aragón. Máximo exponente del informalismo, su obra traspasa los límites del lienzo. Utilizando materiales como tierra, paja, polvo o yeso, Tàpies confunde de manera enigmática e inigualable lo material con lo simbólico.



← FUNDACIÓ ANTONI TÀPIES  
c/Aragó 255  
De martes a domingo  
de 10 a 19h  
Entrada general 7 €

BETWEEN THE FRAMES: THE FORUM (1983-1993)

Antoni Muntadas, Videoinstalación.

El Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona abre ocho espacios donde se muestran de manera simultánea entrevistas grabadas y editadas por el propio Muntadas. En concreto cada una de las salas está dedicada a: los marchantes, los coleccionistas, las galerías, los museos, los guías, los críticos, los medios de comunicación y, como inevitable epílogo, los mismos artistas. El sistema abierto permite la mezcla de imágenes y sonidos, en una amalgama aparentemente informe que pretende contagiarse de las dinámicas dialécticas de los forums clásicos. Las cintas datan de los años 80, formando parte de un proceso creativo *in progress* que aún sigue abierto y que replantea el eterno debate sobre la relación entre el arte, la sociedad y la cultura popular. Dicha estructura modular ha sido anteriormente expuesta en Ohio, Rotterdam, Burdeos y en el MoMA de Nueva York.



← MACBA  
Plaça dels Àngels, 1  
Hasta el 4 de abril  
Entrada general 6 €

CINE

ES MALA, PERO TE RÍES

Por Serge Nicolás



Permítanme que les hable de un cine muy malo. Tan malo que sin llegar a proponérselo llega a ser bueno. ¿Es esto posible? Cada año son numerosos los fiascos en taquilla o estrenos directamente en DVD, pero solo algunas de esas producciones llegan a alcanzar el dudoso honor de mejor-peor película, y, por tanto, gozar del beneplácito del público más desprejuiciado y gamberro.

¿Mis fetiches? Siento especial debilidad por *Showgirls* (Paul Verhoeven, 1996), una inexplicable cinta que narra las aventuras y desventuras de una *stripper* en Las Vegas, interpretada –de alguna manera– por Elisabeth Berkley. El metraje no solo roza lo vergonzoso, sino que lo pisa de lleno con alegría. Diálogos, situaciones y acrobacias sexuales tan

aberrantes y esperpénticos que el espectador no puede hacer otra cosa que disfrutar de esta *screwball comedy* y esperar a que asome de un momento a otro Leslie Nielsen. En su estreno le cayeron palos por todas partes. El mismo Verhoeven fue el primero en dignarse a recoger en persona el Razzie (los famosos anti Oscar) al peor director y a la peor película. Pero la venganza se sirve fría y años después *Showgirls* se ha convertido en uno de los superventas en video y DVD de la MGM, siendo la primera película *exploitation* de culto con presupuesto millonario.

Sin ni un duro, ni mucha idea de lo que hacían, se perpetró *Troll 2* (Claudio Fragasso, 1990), posiblemente la peor película que he visto nunca. No guarda relación alguna con el film de 1986, ni en guión ni en producción, así que el 2 del título era una mera estrategia para poder capitalizar el remoto éxito que pudiera alcanzar la película. ¡Ah! Y tampoco hay rastro de ningún troll: los monstruos que atemorizan a los habitantes del pueblo vacacional de la cinta son goblins, parientes gro-

tescos de los gnomos. ¿Qué podemos encontrar entonces en *Troll 2*? Pues constantes fallos de *raccord*, actores que leen de una pancarta –uno de los protagonistas salía del psiquiátrico en el que estaba internado para interpretar sus escenas–, cables, micrófonos y técnicos corriendo dentro de plano y la reutilización constante de la única máscara de goblin articulada de la que disponían. Un proyecto casero de un dentista italiano que ha acabado por ser aclamado internacionalmente con su propio documental, donde se narran los descacharrantes pormenores de su producción: *Best Worst Movie* (Michael Stephenson, 2009).

En efecto, tal y como pasó con Ed Wood Jr., la reivindicación de un puesto de (des)honor en la historia del cine acaba por llegar. Y por suerte cada vez es menos vergonzoso admitir que un domingo por la tarde lo único que te apetece es ver a Faye Dunaway caracterizada de Joan Crawford atizándole a su hija con una percha de alambre. ¡Que no me oigan los de *Cahiers du Cinéma*!

OPINIÓN

¿VA USTED A PUBLICAR UN LIBRO?



Por Oscar Sáenz

Enhorabuena por adquirir este sencillo tutorial que pretende ayudarle a moverse como un ratoncito silvestre por las inhóspitas galerías del mundo del libro. ¿En serio quiere publicar uno? El interrogante alberga dos respuestas. Si dice que no, entonces no, no va usted a publicar nada. Problema resuelto, gracias por venir. Sin embargo, si tiene instalado en su computadora el Word y recuerda que ganó los Juegos Florales de su colegio, tal vez se vea en la responsabilidad de no privarnos de su literatura y quiera transformar su archivo *.doc* en un montoncito de papel encuadernado. Si la respuesta es sí, entonces: FOLLOW ME.

¿Ha escrito usted el libro? Si no es así, caballere, hágalo. Si por lo que fuese no tiene lo de la escritura muy por la mano, lo mejor será que rompa ese cerdito que guarda bajo la cama y se pague un sugestivo taller literario a cargo de un escritor que todavía no haya conseguido publicar o que haya publicado tan poco, que el reto de superar al maestro sea tan asumible que tal vez fuera ese el verdadero anzuelo para montar con éxito un curso de escritura creativa.

Una vez atravesado el desolado desierto de la creación literaria, deberemos calibrar si su manuscrito –sí, los archivos de Word tienen este nombre– es óptimo. Reúna a una manada de diez homínidos que hayan leído por lo menos un folleto alguna vez y entréguese a sus críticas. Luego, pase de ellos como de la S.H.I.T porque lo que será importante para publicar es si tiene contactos. Y aquí emergen dos escenarios que no le van más que a dejar con el culo torcido. ¿Tiene algún amigo editor? Es más, ¿es usted famoso? En el caso de que así sea ahórrese todo lo anterior. Es probable que alguien lo haya escrito por usted y solo le quede decidir si desea o no publicarlo. Si la respuesta es afirmativa ya puede ir ensayando su autógrafo. Pero en el caso de que usted solo sea un simple escritor del pueblo llano, ¿qué esperaba? ¿Alcanzar el Parnaso desde la cola de la panadería?

¿Puedo tutearte? Perfecto. Bien, en este caso dependes de la persona que leerá tu obra antes que nadie en una editorial: o el becario –ese que reenvía los mails de rechazo– o un lector profesional que se dedica a leer, por un mísero precio, toda la basura que el universo le remite en formato texto. Si después de adjuntar tu archivo en un mail jabonoso no recibes respuesta, olvídate del gesto de posar con dos dedos sujetando tu barbilla: *the dream is over*. Si por el contrario, alguien cree que vas a vender lo suficiente como para recuperar el dinero de la llamada que te harán si se interesan por tu obra, lo tienes hecho. A no ser que dispongas de una agente literaria, olvídate de un gran adelanto o de suculentos *royalties*, a cambio te veremos en la contraportada de tu novela. Y eso, te lo aseguro, será un gran disgusto para muchos.

TV

TELEBEBÉ

Por Mònica Escudero



Si por casualidad conocen a alguien que poco después de tener un hijo canturrea canciones extrañas sobre purés de patatas y tartas, animales, casas que viven en el bosque se ponen tristes o contentas y un abuelo que puede estar en el baúl o en el armario azul –máximo cachondeo en nombre de la rima consonante–, no llamen a los loqueros ni crean que son víctimas de alucinaciones por falta de sueño (que seguro que un poco también): lo que ha aliterado sus paternales mentes es la bizarra televisión para prelectores.

No se me altere la progresía anticaja-tonta: no se trata de tener a los lactantes enganchados a la tele desde el día uno de sus vidas –tampoco serviría de nada, porque no ven gran cosa–, sino de darle un empujoncito a la (muchas veces) complicada tarea de alimentar a un iniciado en el mundo de las papillas y el puré, cambiar un pañal o hacer lo que en mi casa se llama "la descompresión" –el momento de tranquilidad después del baño y antes de dormir– con los dibujos para bebés como aliados.

La tele de pago cuenta principalmente con tres canales para prelectores: Baby TV, Canal Panda y Disney

Junior. La primera, con una parrilla dedicada enteramente a los bebés, es la que resulta más inquietante para el cerebro adulto. Su programación se basa en factores como la repetición –los bebés son los únicos humanos a los que la broma número 1.000 les hace más gracia que la broma uno–, la elección de musiquillas y tonadas pegadizas, algunas con coreografías básicas tipo levanta-los-brazos-da-la-vuelta-palmada-palmada. Los espacios duran aproximadamente un par o tres de minutos, que imagino que es lo que dice algún estudio que es capaz de aguantar su público potencial sin despistarse, y los protagonistas van desde todas y cada una de las razas del reino animal hasta unos inclassificables seres que se comunican a través de onomatopeyas.

Y de aquí directos a programas de estimulación infantil y aprendizaje como *Little Einsteins* o *House of Mickey Mouse*, que un par de años después se sustituyen por los nada educativos *Pokémóns* y *Gormitis* o Princesas Disney, Patitos Feos, Hannahs Montañas y todo un desfile de horrores que, con la adolescencia acabará desembocando inevitablemente en la MTV. Ser padre, ese horror catódico.

CRITICÓMIC



Por Lluís Alabern

